

Anna Grzeskowiak-Krwawicz

Instituto de Investigaciones Literarias

Academia Polaca de Ciencias

ORCID: 0000-0002-0775-7263

anna.grzeskowiak-krwawicz@ibl.waw.pl

Luces y sombras de la República nobiliaria polaco-lituana

Lights and shadows of the Polish-Lithuanian Nobles' Republic

Resumen: El artículo es un intento de una presentación sintética de la historia de la República polaco-lituana como un organismo gobernado y, en cierto sentido, también creado por la nobleza. Este Estado multinacional y multirreligioso que se formó en el siglo XVI, debido a su sistema político, fue una peculiaridad en la Europa de monarquías absolutas cada vez más fuertes. La autora trata de mostrar las soluciones existentes en esta República; por un lado, el sistema mixto monárquico con el papel creciente del parlamento (la Dieta, *Sejm*), y por el otro, la especificidad social, es decir, la gran importancia política de la nobleza, convirtiéndola en una nación política. Analiza el funcionamiento del sistema, así como del Estado, inicialmente eficaz y eficiente, asegurando la paz y la seguridad de la República hasta mediados del siglo XVII. También habla de la crisis, primero del sistema político, y luego del Estado paralizado por la insuficiencia de las instituciones en la primera mitad del siglo XVIII. Finalmente, rastrea los intentos de modernizarlo, coronados con la Constitución del 3 de Mayo de 1791, y al mismo tiempo, la lucha contra la injerencia extranjera que terminó en la derrota y partición total del país en 1795.

Palabras clave: República polaco-lituana, sistema político, monarquía electiva, *monarchia mixta*, nobleza, nación política, Dieta.

Abstract: The article attempts to synthetically present the history of the Polish-Lithuanian Commonwealth as a republic governed and, in a sense, also created by the nobility. This multinational and multi-faith state, which assumed form in the 16th century because of the shape of its political system, was a kind of singularity in Europe of absolutist monarchies that only grew stronger and stronger. The author tries to present solutions adopted in that state – a system of a *monarchia mixta* with a growing role of parliament – Sejm, and a social peculiarity – the enormous political importance of the nobility, making it a political nation. She analyses the functioning of the system and the state, which was effective and efficient at the beginning, and assured Commonwealth peace and security till the middle of the 17th century. The author also discusses a crisis, first of the political system and later of a state paralysed by inefficiency

of institutions in the first half of the 18th century. Ultimately, it traces the intents of its modernisation crowned by a Constitution of 3 May 1791 and a struggle with a foreign intervention, which ended with a defeat and a total partition of the country in 1795.

Keywords: Polish-Lithuanian Commonwealth, political system, elective monarchy, *monarchia mixta*, nobility, political nation, Sejm (Diet).

El 1 de julio del año 1572 murió el rey Segismundo II Augusto, el último Jagellón en los tronos de Polonia y de Lituania. Unos meses después, los diputados de la nobleza reunidos en la Dieta (*Sejm*) electoral elaboraron una especie de constitución la cual delineaba el marco del sistema político de la República de las Dos Naciones. Por el nombre del primer monarca que tuvo que firmarla, el rey Enrique I de Valois, este acto se llamó los «Artículos de Enrique». El hecho de que el país de más de 800 000 km² no era la propiedad del rey sino de la nación nobiliaria obtuvo una explícita confirmación legal. Sin embargo, este no fue el inicio de la República nobiliaria sino, más bien la sumatoria de una etapa, el aseguramiento para el futuro ante los intentos de un golpe contra su sistema de gobierno.

Esta historia comenzó mucho antes. Los fundamentos del sistema de la República se estaban tomando forma por lo menos desde el siglo XV y podría irse aún más lejos hasta la concertación de la unión personal entre el Reino de Polonia y el Gran Ducado de Lituania en el año 1385, ya que esbozó el primer trazo territorial de la futura República de las Dos Naciones y ella introdujo a los Jagellones al trono polaco quienes, queriendo alcanzar los fines políticos y dinásticos, tuvieron que hacer sucesivas concesiones en favor de sus súbditos nobles¹. En toda Europa, los monarcas otorgaban diversos privilegios a la nobleza o a algunos de sus estratos. Sin embargo, los derechos dados a la nobleza de la Corona en el siglo XV por Vladislao II Jagellón (gran duque de Lituania 1377-1381, 1382-1401, supremo duque de Lituania 1401-1434, rey de Polonia 1386-1434) y su hijo Casimiro IV Jagellón (gran duque de Lituania 1440-1492, rey de Polonia 1447-1492) la convirtieron no sólo en un estado privilegiado, sino que también constituyeron la base de sus derechos civiles². Tal definición de los privilegios medievales parece bastante anacrónica, pero probablemente la justifica el hecho de que uno de ellos fue el famoso privilegio *neminem captivabimus nisi iure victum* (no encarcelaremos a nadie sin un dictamen judicial) (1433) que prohibía el arresto de un noble y la confiscación de sus bienes sin una sentencia definitiva del tribunal. Esta ley, que protegía

¹ R. Frost, *The Oxford History of Poland-Lithuania*, vol. 1, *The Making of the Polish-Lithuanian Union, 1385-1569*, Oxford 2018. En este lugar y más adelante las notas son de carácter bibliográfico y están destinadas principalmente a proporcionar información en qué publicaciones se puede profundizar el conocimiento de los temas tratados en el artículo.

² S. Grodziski, *Obywatelstwo w szlacheckiej Rzeczypospolitej*, Cracovia 1963.

la libertad contra ataques no autorizados de las autoridades, no sólo era una garantía de la libertad civil, sino también la base de la libertad política, ya que la persona protegida por ella podía expresarse libremente sobre las acciones de los gobernantes sin temor a represalias. Los privilegios posteriores aumentaron la participación de la nobleza en la toma de decisiones políticas.

Para la historia de la República nobiliaria el año 1505 y la Dieta en Radom fueron sin duda los más importantes. Fue allí donde se formuló el principio de *nihil novi sine omnium consensu* (nada nuevo sin el consentimiento de todos). Durante casi trescientos años, este acto se convertiría en la base para entender el Estado como un bien común de los ciudadanos nobiliarios sobre el que tenían derecho de decidir en un grado no menor (y con el tiempo mayor) que el monarca. La Dieta obtuvo el poder de hacer leyes. Se convirtió no solamente en un órgano consultivo, aceptando eventualmente nuevos impuestos, sino en un órgano legislativo, en un parlamento moderno. El monarca ya no era algo externo a él, un gobernante por encima de él, sino que estaba incluido en la estructura de la Dieta como el primero de los tres estados que lo componían. El segundo era el Senado, derivado del Consejo Real, que incluía a los funcionarios vitalicios designados por el monarca (voivodas, castellanos y altos funcionarios de la Corona) y, junto a ellos, los obispos de la Iglesia católica. El tercer estado era la Cámara de Diputados, que estaba compuesta por representantes elegidos por la nobleza³. El sistema político del Reino de Polonia tomó la forma de una monarquía mixta⁴.

Bajo los dos últimos Jagellones, Segismundo I el Viejo (gran duque de Lituania 1506-1548, rey de Polonia 1507-1548) y Segismundo II Augusto (gran duque de Lituania 1529-1572, rey de Polonia 1530-1572), el poder del monarca seguía todavía muy fuerte, pero ya sólo era *king in parliament* (rey en el parlamento). No sólo no estaba por encima de la ley, estando como todos los demás subordinado a las leyes de la República, y es más, ya no podía crear leyes por sí mismo, al menos no aquellas que concernían a todo el Reino o a la nobleza (todavía tenía el privilegio de dictar decretos sobre, por ejemplo, la situación de las ciudades). Inicialmente, el papel menor de la Cámara de Diputados aumentó

³ *Historia sejmu polskiego*, vol. 1, *Do schyłku Rzeczypospolitej szlacheckiej*, ed. J. Michalski, Varsovia 1984, pp. 63-216; A. Sucheni-Grabowska, «The Origin and Development of the Polish Parliamentary System Through the End of the Seventeenth Century», en: *Constitution and Reform in Eighteenth-Century Poland*, ed. S. Fiszman, Bloomington, Indianapolis 1997, pp. 13-50; W. Kriegseisen, *Sejm Rzeczypospolitej szlacheckiej (do 1763 roku)*. *Geneza i kryzys władzy ustawodawczej*, Varsovia 1995.

⁴ S. Ochmann, «Rzeczpospolita jako „monarchia mixta” – dylematy władzy i wolności», en: *Kultura – polityka – dyplomacja. Studia ofiarowane prof. Jaremi Maciszewskiemu w sześćdziesiątą rocznicę Jego urodzin*, eds. A. Bartnicki et al., Varsovia 1990, pp. 264-278; T. W. Gromelski, «The Commonwealth and *monarchia mixta* in Polish and English political thought in the later sixteenth century», en: *Britain and Poland-Lithuania. Contact and Comparison from the Middle Ages to 1795*, ed. R. Unger con la ayuda de J. Basista, Leiden – Boston 2008, pp. 165-182.

significativamente a partir de mediados del siglo XVI, el sentido de poder político y la responsabilidad por los destinos del Estado también creció entre la nobleza. Los últimos más de diez años del reinado de Segismundo II Augusto ya eran el cogobierno de la nobleza con el monarca⁵. Un cogobierno muy efectivo. En ese periodo, no sólo se pusieron en orden los asuntos financieros y administrativos del Estado, sino que finalmente se llevó a cabo su unificación, incorporando por completo a la Corona la Prusia Real (hasta entonces una provincia poco conectada con el resto del país) y se fusionó con la Corona en un solo organismo estatal, el Gran Ducado de Lituania. Esta era una federación: Lituania mantuvo leyes, tesoro y Ejército separados, el monarca y la Dieta eran comunes, la nobleza lituana obtuvo todos los privilegios de la nobleza de la Corona, así como plenos derechos civiles, los altos funcionarios lituanos se sentaron en el Senado y los representantes de la nobleza en la Cámara de Diputados⁶.

La unificación de privilegios y derechos de la nobleza polaca y lituana en el momento de sellar la Unión de Lublin en 1569 significó que finalmente nació una «nación nobiliaria». Una, pero no uniforme. El término «nobleza polaca» debe tratarse de manera muy convencional en relación con el mosaico multinacional, la cual sólo con el tiempo iba a sucumbir ante la polonización. Todavía no se sabe exactamente cuántos «ciudadanos nobiliarios» había en la República. Las evaluaciones de los historiadores cambian constantemente, actualmente la nobleza se estima en alrededor del 6 al 8% de todos los habitantes de las tierras polaco-lituanas⁷. El término nobleza es bastante impreciso, este estado incluía tanto a un noble bastante pobre con (o sin) una aldea, como a un magnate poderoso de los confines del sureste de la República de Polonia, quien, como Jarema Wiśniowiecki a mediados del siglo XVII, tenía más de doscientos mil súbditos. De la nobleza en la República nunca surgió formalmente la aristocracia. Al menos en teoría, el «noble del caserío» era igual al voivoda, que lo llamaba «Señor Hermano». Esta frase estaba destinada a enfatizar tanto la igualdad dentro del estado nobiliario como un fuerte sentido de la comunidad de la nobleza. Otra cosa es que este noble no se hubiera dirigido así al voivoda, para él, él era «Su Señoría» (*Jaśnie Wielmożny*), y si no, «Ilustrado» (*Jaśnie Oświecony*).

⁵ A. Bues, «The Formation of the Polish-Lithuanian Monarchy in the Sixteenth Century», en: *The Polish-Lithuanian Monarchy in European Context, c. 1500-1795*, ed. R. Butterwick, Houndmills, Basingstoke – Nueva York 2001, pp. 58-81.

⁶ La síntesis de Andrzej Wyczański sigue siendo una de las mejores obras que presentan la historia de este país: *Polska Rzecz Pospolitą Szlachecką*, 2ª ed. corr., Varsovia 1991; véanse también: H. Wisner: *Najjaśniejsza Rzeczpospolita. Szkice z dziejów Polski szlacheckiej XVI–XVII wieku*, Varsovia 1978; *idem*, «Rzeczypospolite szlachty litewskiej (schyłek wieku XVI – pierwsza połowa XVII wieku)», *Barok Historia – Literatura – Sztuka*, año 13, núm. 1, 2006, pp. 17-29; A. B. Zakrzewski, *Wielkie Księstwo Litewskie (XVI–XVIII w.). Prawo – ustrój – społeczeństwo*, Varsovia 2013.

⁷ Estas cifras son muy difíciles de establecer debido a los problemas con su determinación, véase: E. Rostworowski, «Ilu było w Rzeczypospolitej obywateli szlachty?», *Kwartalnik Historyczny*, año 94, núm. 3, 1987, pp. 3-40.

Sin embargo, independientemente de la práctica, a menudo muy diferente, la igualdad era uno de los valores más apreciados en la sociedad nobiliaria e incluso los magnates más poderosos mantenían su apariencia.

De todos modos, mientras en la esfera de la propiedad, y por tanto en el campo de la influencia política, junto con el poder creciente de las familias poderosas en el siglo XVII, la igualdad se convertía en una ilusión, pero en el ámbito del derecho era una realidad: toda la nobleza disfrutaba de los mismos derechos y privilegios⁸. Era precisamente esto lo que unía y amalgamaba a la nación nobiliaria. La nación, como ya se ha dicho, era muy diversa, al menos al comienzo de la República de las Dos Naciones. Los ciudadanos nobiliarios incluían no sólo la nobleza de habla polaca de la Gran Polonia (*Polonia Maior*) y de la Pequeña Polonia (*Polonia Minor*), sino también la nobleza ucraniana de habla rutena, la nobleza lituana de habla rutena (rutena blanca) y lituana (samogitiana y aukštaitiana) y, finalmente, la nobleza de Livonia de habla alemana⁹.

Este estado era plenamente consciente de las diferencias que le dividían. Al mismo tiempo, independientemente de su origen y religión, desde el siglo XVI, toda la nobleza se consideraba representante de una nación. La nación, no sólo el estado. Sin duda, los privilegios comunes de él tuvieron un gran papel integrador, pero no un menor significado tenía la comunidad de derechos políticos. *Natione polonus* no significaba nacionalidad, sino el hecho de ser miembro con todos los derechos de la comunidad política conocida como la República. El fuerte sentido de esta comunidad y la identificación con la nación política influyeron rápidamente en la polonización de la nobleza, la cual a mediados del siglo XVII ya era mayoritariamente polaco-hablante. No era contradictoria a esto la conciencia o incluso el énfasis en la diferenciación étnica. Especialmente la nobleza lituana, a pesar de la rápida polonización lingüística, tenía un profundo sentido de su «lituanismo», que expresaba muchas veces y de diversas formas, por ejemplo en la frase «nosotros, Lituania», sintiéndose al mismo tiempo miembros de la misma nación como los «Señores Polacos»¹⁰.

⁸ J. Maciszewski, *Szlachta polska i jej państwo*, 2ª ed. corr., Varsovia 1969; R. I. Frost, «The Nobility of Poland-Lithuania, 1569-1795», en: *The European Nobilities in the Seventeenth and Eighteenth Centuries*, vol. 2, *Northern, Central and Eastern Europe*, ed. H. M. Scott, Londres – Nueva York 1995, pp. 183-222.

⁹ Véanse: R. Frost, «Ordering the kaleidoscope: the construction of identities in the lands of the Polish-Lithuanian Commonwealth since 1569», en: *Power and the Nation in European History*, eds. L. Scales y O. Zimmer, Cambridge – Nueva York 2005, pp. 212-232; *Citizenship and Identity in Multinational Commonwealth. Poland-Lithuania in Context, 1550-1772*, eds. K. Friedrich y B. M. Pendzich, Leiden – Boston 2009.

¹⁰ H. Wisner, *Rzeczpospolita Wazów. Czasy Zygmunta III i Władysława IV*, Varsovia 2002, pp. 50 y ss.; J. Kiaupienė, «„My Litwa” – formuła patriotyzmu narodu politycznego Wielkiego Księstwa Litewskiego w XVI wieku», en: *Formuły patriotyzmu w Europie Wschodniej i Środkowej od nowożytności do współczesności*, eds. A. Nowak y A. A. Zięba, Cracovia 2009, pp. 17-26; J. Kiaupienė, «Naród polityczny Wielkiego Księstwa Litewskiego w XVI wieku: pojęcie ojczyzny», en: *Łacina jako język elit*, ed. J. Axer, Varsovia 2004, pp. 295-318.

La misma nación y estado, la frontera aquí era muy fluida. La nación nobiliaria se identificó con el Estado en el que vivía y gobernaba hasta un punto sin precedentes en otros países. En el discurso político polaco, al menos desde el siglo XVI, no se habla de un Estado abstracto por encima del ciudadano, a menudo identificado en Occidente con el poder estatal. En la República se hablaba y se escribía sobre el Estado-comunidad de ciudadanos. Se podría decir que en la comprensión polaca, hasta finales del siglo XVIII, el Estado era más bien una *civitas* romana que el *l'état* francés¹¹.

El sistema político de la República tomó su forma definitiva en el periodo del llamado «gran interregno» (1572-1576) desde la muerte de Segismundo II Augusto hasta el ascenso al trono de Esteban I Báthory (1576-1586)¹². Fue entonces cuando entre la nobleza se profundizó el sentido de soberanía, de la creación en común de la forma del Estado. Por primera vez, la Dieta –sin rey– tomaba decisiones políticas y promulgaba leyes. Fue entonces cuando se decidió que los sucesores de los Jagellones en el trono polaco serían elegidos por el conjunto de la nobleza durante la, así llamada, elección *viritim*, fue entonces cuando se reguló el mandato de la Dieta, que debía ser convocada cada dos años durante seis semanas, se previno la posibilidad de poner fin a la obediencia al rey que infringiera las leyes de la República, y finalmente, precisamente en 1573, la nobleza de varias confesiones reunida en la Dieta en Varsovia se comprometió a «mantener la paz entre ellos, y no derramar la sangre ni penalizar por ser de diferente religión y confesión en las Iglesias»¹³. En Europa, envuelta en la llama de las guerras religiosas, fue una prueba de extraordinario pragmatismo y visión política previsor. Por un lado, se anteponía la solidaridad del estado de nobleza y el temor por las libertades comunes amenazadas por los atentados del rey a los conflictos religiosos, y por el otro lado, fue una expresión de preocupación por la preservación de la paz religiosa en un país de muchas ya no sólo confesiones, sino religiones y muchas nacionalidades. La República bajo la óptica étnica y religiosa era el país más diverso de Europa, comparado con razón con un pájaro multicolor¹⁴. Se había convertido en un organismo estatal único sólo tres años antes, y los particularismos (especial-

¹¹ A. Grześkowiak-Krwawicz, *The Political Discourse of the Polish-Lithuanian Commonwealth. Concepts and Ideas*, trad. D. J. Sax, Nueva York – Londres 2021, cap. 1, *Rzeczpospolita – the Commonwealth*.

¹² S. Płaza, *Wielkie bezkrólewia*, Cracovia 1988.

¹³ *Konfederacja warszawska 1573 roku. Wielka karta polskiej tolerancji*, eds. M. Korolko y J. Tazbir, Varsovia 1980; M. Korolko, *Klejnot swobodnego sumienia. Polemika wokół Konfederacji Warszawskiej w latach 1573–1658*, Varsovia 1974.

¹⁴ H. Litwin, «Narody Pierwszej Rzeczypospolitej», en: *Tradycje polityczne dawnej Polski*, eds. A. Sucheni-Grabowska y A. Dybkowska, Varsovia 2000; H. Wisner, *Rozróżnieni w wierze. Szkice z dziejów Rzeczypospolitej schyłku XVI i połowy XVII wieku*, Varsovia 1982; *Under a Common Sky. Ethnic Groups of the Commonwealth of Poland and Lithuania*, eds. M. Kopczyński y W. Tygielski, trad. W. F. Hoffman, Varsovia – Nueva York 2017.

mente en la Prusia Real y en el Gran Ducado de Lituania) aún seguían muy fuertes. Los ciudadanos nobiliarios sabían que cualquier disputa interna y lucha (especialmente por motivos religiosos) podría conducir fácilmente a la desintegración de este Estado.

Mantenerlo era una tarea tanto más responsable cuanto que no se desarrolló allí un aparato administrativo centralizado subordinado al rey. No existía un complicado sistema de cargos y funcionarios que en las monarquías de Europa occidental tendentes al absolutismo regularan cada vez más la vida de sus súbditos. A nivel local la República estaba gobernada por autogobiernos municipales en las ciudades y los autogobiernos nobiliarios en las provincias, ante la debilidad de la red municipal en la mayor parte del territorio del país. Las convenciones de la nobleza de una determinada tierra, comarca, voivodía, llamadas dietinas (pequeños *Sejms*), trataban asuntos locales, pero también asuntos de gran política. Hubo casi setenta asambleas de este tipo en toda la República, y todos los nobles que residían en un área determinada tenían derecho a participar en ellas. Se celebraban varias veces al año, a las que asistía un número muy diferente de nobles, desde varias decenas o un centenar de personas, hasta varios miles, cuando el asunto era de excepcional importancia, por ejemplo, cuando se acercaba la elección de un nuevo monarca. Las sesiones de la dietina no siempre fueron tranquilas y la imagen de confusión y broncas registrada por los observadores extranjeros no era del todo infundada. Esto no cambia el hecho de que estas asambleas supieron tomar decisiones políticas muy racionales no sólo sobre las cuestiones particulares, sino también de toda la República, incluso sobre impuestos, pero también, por ejemplo, sobre la política exterior¹⁵.

Vale la pena subrayar que la cultura política de la nobleza era una cultura de compromiso y debates desarrollados durante las dietinas y fuera de ellas. Cada acontecimiento político, cada disputa, cada decisión podía y la mayoría de las veces causaba comentarios por escrito, a veces impresos, más a menudo copiados a mano y divulgados entre los nobles «hermanos». Se puede decir que la propaganda política nació en la República ya en el siglo XVI. Sin embargo, no se trataba sólo de convencer de que se tenía razón, sino también de llegar a un acuerdo en los temas contenciosos¹⁶. Basado en el principio de consentimiento y cooperación de los tres estados, incluido el rey, la Dieta fue, hasta mediados del siglo XVII, no sólo el órgano político central que integraba las tierras de la República de las Dos Naciones, sino también una institución eficiente que administraba asuntos de Estado junto con el rey¹⁷.

¹⁵ W. Kriegseisen, *Sejmiki Rzeczypospolitej szlacheckiej w XVII i XVIII wieku*, Varsovia 1991.

¹⁶ E. Opaliński, *Kultura polityczna szlachty polskiej w latach 1587–1652. System parlamentarny a społeczeństwo obywatelskie*, Varsovia 1995.

¹⁷ *Idem*, *Sejm srebrnego wieku 1587–1652. Między głosowaniem większościowym a liberum veto*, Varsovia 2001.

La medida del éxito de los políticos nobiliarios, así como de la República como confiable construcción sistémica, diferente de la monarquía absoluta, puede ser el hecho de que durante casi cien años de cogobierno nobiliario-real (1560-1648) se garantizó la paz y la seguridad, que en vano sería buscar en otros países. Las guerras externas, si llegaban a ocurrir, se libraban en las lejanas periferias y, con mayor frecuencia, fuera de las fronteras, y generalmente fueron contiendas victoriosas; basta decir que hasta 1634 el área del país seguía aumentando hasta llegar a casi un millón de km². Además, en el país no se derramaba sangre por ninguna fe, no hubo rebeliones, ni luchas sangrientas por el poder. A pesar de las a menudo fuertes disputas, sólo una vez hubo un conflicto más serio que cruzó las fronteras de la lucha política y se enfiló a la guerra civil (la Rebelión de Sandomierz de 1606 dirigida contra Segismundo III), pero finalmente se resolvió por medios pacíficos después de un único enfrentamiento armado.

La sensación de seguridad, el disfrute pacífico de su propiedad, la libertad de cultivar la fe, la tradición y las costumbres no se aplicaban sólo a los ciudadanos nobiliarios. La falta de una autoridad central fuerte que interfiriera en la vida privada de las personas significó que los habitantes de la República que no tenían derechos políticos también se beneficiaron de una especie de «espacio de libertad»¹⁸. Esto se aplicaba especialmente a los habitantes de las ciudades reales. Cuando se estaba configurando el sistema político de la República, sus urbes más grandes (Cracovia, Vilna, Lublin, Poznań, Toruń y Gdańsk) tenían derecho a participar en la Dieta, pero eran demasiado débiles para influir en sus decisiones y no se aprovechaban de este, tratando de arreglar sus asuntos directamente con los monarcas, o en actividades detrás de escena, de modo que al final, el parlamento siguió siendo un cuerpo exclusivamente de la nobleza. Los habitantes de las ciudades no influían en la gran política, aunque aquí también hubo excepciones, como la poderosa Gdańsk, que a veces dictaba sus condiciones al rey y a la Dieta. Sin embargo, dentro de sus ciudades, gozaban de plena libertad de decisión sobre sí mismos, también tenían un sentido específico de ciudadanía y lealtad a la República común. Este «espacio de libertad» no sólo lo disfrutaban estos ciudadanos, sino que también esto permitió que otros habitantes de las tierras de la República pudieran disfrutar de la libertad de creencias y costumbres, entre ellos personas que permanecían de alguna manera fuera de las estructuras de las sociedades de entonces, por ejemplo, los gitanos. Esto es particularmente evidente en el ejemplo de los judíos, quienes tenían en la República su propio poder judicial, autogobierno e incluso una

¹⁸ A. Sulima-Kamiński, «Przestrzenie obywatelskie w wieloetnicznej, wielowyznaniowej i wielokulturowej Rzeczypospolitej», en: *Lex est Rex in Polonia et in Lithuania... Tradycje prawno-ustrojowe Rzeczypospolitej – doświadczenie i dziedzictwo*, ed. A. Jankiewicz, Varsovia 2008, pp. 83-94; A. Sulima-Kamiński, *Historia Rzeczypospolitej Wielu Narodów 1505–1795. Obywatele, ich państwa, społeczeństwo, kultura*, Lublin 2000.

especie de parlamento (*Waad*), la única institución de este tipo en Europa¹⁹. El único, pero muy numeroso, grupo que no estaba incluido en esta libertad eran los campesinos – súbditos cada vez más dependientes de los nobles terratenientes. Su bastante buena situación durante la bonanza económica del siglo XVI y principios del XVII, en el periodo de crisis y de destrucciones por las guerras en la segunda mitad del siglo comenzó a deteriorarse claramente junto con el aumento de la carga de la servidumbre y la creciente subordinación a la autoridad del señor. Otra cosa es que las diferencias entre las regiones del país eran muy grandes y es difícil comparar a un campesino rico y a menudo libre de la Prusia Real, o un campesino arrendatario de la Gran Polonia, con un siervo de los confines del sureste.

La construcción del sistema, descrita en los «Artículos de Enrique», evolucionó en los años siguientes hacia un mayor fortalecimiento de la soberanía de la nación nobiliaria. Todavía en el siglo XVI, el poder judicial de la nobleza fue eliminado de la autoridad real, creándose los Tribunales de la Corona (1578) y los Tribunales de Lituania (1581), cuyos jueces eran elegidos por las dietinas. Creció el poder de la Cámara de Diputados que, entre otras cosas, también comenzó a influir en la política exterior, hasta entonces dominio de la actividad real. Al menos hasta finales de la década de 1640, las instituciones del sistema mixto funcionaron de manera eficiente y la República fue, si no una superpotencia, ciertamente un factor político importante en su región de Europa. A pesar de ello, ya en ese momento se podían ver algunos signos de una futura crisis del sistema político.

El sistema de monarquía mixta fue una construcción bastante complicada y muy delicada que funcionó bien sólo en condiciones sociopolíticas muy específicas. Tales existieron durante el reinado de Segismundo II Augusto, cuando el rey colaboró con la nobleza media. Sin embargo, la situación cambió con el final de la dinastía de los Jagellones, e incluso antes con la unión de la Corona con Lituania. Esta fusión transformó la correlación de fuerzas dentro del estado de la nobleza, introduciendo en ella grandes familias lituanas y rutenas. Su poder económico superaba incluso a los magnates de la Corona, y aunque no se sumaron inmediatamente a los juegos políticos, influyeron claramente en la relación de fuerzas políticas. Por otro lado, los monarcas electivos no pudieron aprovecharse plenamente de las oportunidades que ofrecía la naturaleza mixta del gobierno de la República. Las instituciones con las que colaboró de manera muy efectiva Segismundo II Augusto, principalmente el parlamento nobiliario, lo veían no como un lugar para ejercer sus poderes en cooperación política con la nobleza, sino como un competidor por el poder. Ya los reyes de la dinastía Vasa se preocupaban más por el interés dinástico que por fortalecer las instituciones del sistema mixto. Intentaron fortalecer su poder violando o «eludiendo»

¹⁹ A. Leszczyński, *Sejm Żydów Korony 1623–1764*, Varsovia 1994.

ciertos principios legales y políticos considerados inviolables por la nobleza²⁰. El primer conflicto serio tuvo lugar durante el reinado de Segismundo III Vasa (1587-1632). En vista de las acciones del monarca claramente dirigidas a fortalecer su poder a expensas de la Dieta (entre otras un intento de establecer impuestos permanentes)²¹, en 1606 una gran parte de la nobleza le retiró su lealtad. La forma de esta manifestación tomó el carácter de una confederación, o más bien una rebelión (*rokosz*), ya que ese era el nombre de las confederaciones que se volvían contra el rey²².

A decir verdad, la rebelión de Zebrzydowski (llamada así por su líder Mikołaj Zebrzydowski) terminó con un entendimiento con Segismundo III, y el sistema de la monarquía mixta funcionó bien durante varias docenas de años, pero los eventos de 1606-1608 fueron un duro choque para el sistema político de la República y, al mismo tiempo, el entierro final de la posibilidad de cooperación del rey con la nobleza. De hecho, fue una victoria para los magnates. Relativamente rápido, los representantes de las grandes familias comenzaron a presentarse como defensores de las libertades nobiliarias y, al mismo tiempo, *ordo intermedius* – la tercera fuerza mediadora entre el monarca y la nobleza.

Desde los años veinte/treinta del siglo XVII, la importancia política de la nobleza fue decreciendo, mientras que la de los magnates fue en aumento²³. No dejaba de ser importante el deterioro de la situación económica y, sobre todo, la caída de los precios de los cereales que afectó especialmente a la mediana propiedad. También ella iba a sufrir los principales costes de las guerras de mediados del siglo XVII. Todo esto la hizo cada vez más dependiente de las grandes familias y la privó de independencia política. Su actividad también comenzó a declinarse lentamente. Esto se asoció con una disminución gradual del interés por los asuntos políticos, un decrecimiento del sentido de responsabilidad por el Estado, tratado como un bien común. Se podría decir que el lugar de un ciudadano nobiliario lo ocupaba un terrateniente interesado no tanto en participar en la vida política del país como en proteger su propiedad y sus libertades. Ya en tiempos de Vladislao IV Vasa (1632-1648) se puede ver cómo el lugar de la actividad política comienza, todavía lentamente, a ser ocupado por la inercia y el deseo de defender el *status quo*.

²⁰ H. Wisner, *Rzeczpospolita Wazów*.

²¹ W. Czapliński, «Walka pierwszych Wazów polskich ze stanami», en: *Studia z dziejów ustroju i skarbowości Rzeczypospolitej w XVII i XVIII w.*, ed. K. Matwijowski, Wrocław 1981, pp. 7-30; U. Augustyniak, *Wazowie i „królowie rodacy”*. Studium władzy królewskiej w Rzeczypospolitej XVII wieku, Varsovia 1999.

²² J. Maciszewski, *Wojna domowa w Polsce (1608–1609)*. Studium z dziejów walki przeciw kontrreformacji, parte 1, *Od Stężycy do Janowca*, Wrocław 1960; H. Wisner, *Rokosz Zebrzydowskiego*, Cracovia 1989.

²³ U. Augustyniak, *op. cit.*, cap. 9, *Dwór a kraj. Ewolucja stosunków króla, szlachty i opozycji magnackiej; Władza i prestiż. Magnateria Rzeczypospolitej w XVI–XVIII wieku*, ed. J. Urwanowicz con la participación de E. Dubas-Urwanowicz y P. Guzowski, Białystok 2003.

En la esfera de la cultura política también se produjeron otros cambios²⁴. Junto con la disminución de la confianza en el rey y el creciente temor al *absolutum dominium*, la actitud de la nobleza hacia las instituciones del sistema mixto comenzó a cambiar. Esto se puede ver en el ejemplo del monarca, que ya no es tratado como un socio político, sino como un competidor de la República²⁵. Esto también se puede observar en el ejemplo de la Dieta. La creencia de que su función principal no era la actividad política, sino la protección del sistema existente y de la libertad garantizada por él mismo contra los intentos del rey, se estaba generalizando cada vez más. Este iba a ser el escenario principal de la lucha *inter maiestatem ac libertatem* (entre majestad y libertad)²⁶. La preocupación por el bien de la República se transformó en inquietud por la inviolabilidad de los principios del sistema político y el respeto a las leyes en estricta observancia de su letra. Esto último puede verse en la aplicación del principio del consentimiento de todos. Lo que anteriormente se había tratado con bastante flexibilidad como participación igualitaria en las decisiones políticas de todas las tierras y comarcas (por parte de sus representantes en la Dieta), ahora comenzó a reducirse al requisito de la aceptación de cada decisión por parte de todos hasta el último de los diputados, es decir, el principio de *liberum veto* (libre veto)²⁷. Si tomamos en cuenta que la antigua Dieta polaca no adoptaba las leyes por separado, sino que todas las decisiones de una asamblea se trataron como un todo (publicadas como las llamadas constituciones de la Dieta), la falta de consentimiento incluso para la ley más pequeña podría significar la parálisis completa de legislación y, de hecho, pronto lo hizo. Por primera vez, la objeción de un solo diputado que no estaba de acuerdo con prolongar las sesiones de la Dieta más allá de las seis semanas reglamentarias la paralizó en 1652. Esto ya era un síntoma de una grave crisis del sistema político de la República, aunque todavía no del Estado.

La mitad del siglo XVII fue un periodo de duras guerras, primero un conflicto interno con los cosacos en los confines del sureste (desde 1648), luego una guerra polaco-rusa que tuvo lugar a lo largo de toda la frontera oriental de la República (1654-1656) y finalmente el «diluvio» sueco (1655-1656)²⁸. Por primera

²⁴ E. Opaliński, *Kultura polityczna*.

²⁵ S. Ochmann-Staniszevska, «Od stabilizacji do kryzysu władzy królewskiej. Państwo Wazów», en: *Między monarchią a demokracją. Studia z dziejów Polski XV–XVIII wieku*, eds. A. Sucheni-Grabowska y M. Żaryn, Varsovia 1994, pp. 211-269; R. I. Frost, «Obsequious Disrespect: the Problem of Royal Power in the Polish-Lithuanian Commonwealth under the Vasas, 1587-1668», en: *The Polish-Lithuanian Monarchy*, pp. 150-171; J. Lukowski, «The Szlachta and the Monarchy: Reflections on the Struggle inter maiestatem ac libertatem», en: *ibidem*, pp. 132-149.

²⁶ E. Opaliński, *Sejm srebrnego wieku*, cap. 4, *Szlachta a sejm*.

²⁷ Z. Wójcik, *Liberum veto*, Cracovia 1992; *Biblioteka Epoki Nowożytniej*, t. 4, 2016, núm. 1, *Liberum veto*, ed. U. Kosińska.

²⁸ *Rzeczpospolita w latach potopu*, eds. J. Muszyńska y J. Wijaczka, Kielce 1996; R. Frost, *After the Deluge. Poland-Lithuania and the Second Northern War, 1655-1660*, Cambridge – Nueva York 1993.

vez, las operaciones militares cubrieron el territorio de toda la República. De estas guerras salió aparentemente victoriosa. Aparentemente, porque aunque no sufrió mermas territoriales, perdió el papel de superpotencia local el cual pronto sería asumido por Rusia. Un daño enorme también fue causado por una crisis económica a largo plazo y la pérdida total del papel político por parte de la nobleza media. Sus últimos intentos de incorporarse a la vida política se produjeron en la segunda mitad del reinado de Juan II Casimiro (1648-1668). Y su último éxito fue la elección bastante desafortunada (contra la voluntad de los magnates) de su inepto sucesor, Miguel I Korybut Wiśniowiecki (1669-1672)²⁹.

La nación nobiliaria ya era claramente diferente de la que formó los cimientos de la República de las Dos Naciones en el siglo XVI. En primer lugar, la nobleza que alguna vez fue extremadamente diversa se convirtió en un grupo mucho más homogéneo. Tuvo lugar la casi total polonización y muy extendida la recatolización. La nación nobiliaria se volvió cada vez más literalmente cerrada, porque cada vez era más difícil obtener nobleza, y figurativamente, porque la autocomplacencia de la nobleza y la desconfianza hacia todo lo extranjero a menudo llevaba a la xenofobia³⁰. Las guerras libradas desde mediados de siglo, en las que los enemigos externos de la República eran también representantes de otras confesiones y religiones (suecos protestantes, Rusia ortodoxa y finalmente turcos musulmanes), incrementaron la desconfianza hacia los disidentes en su propio país. Aunque, aparte de los arrianos (llamados también antitrinitarios o hermanos polacos, exiliados después de las guerras suecas), todas las demás confesiones generalmente disfrutaban de libertad, pero había una tendencia creciente a eliminar la influencia de la nobleza de otros credos en la política – esto finalmente sucedió sólo en el siglo XVIII³¹. La nobleza, convencida de que vivía en el mejor de todos los sistemas, garantizando el ideal de libertad y felicidad temporal, se cerraba cada vez más a las influencias y patrones extranjeros, miró a otros países con superioridad, desgana y con creciente desprecio por otros estados en su propio país.

Formalmente, el sistema de la monarquía mixta seguía siendo el mismo que se creó en el siglo XVI, en la práctica sus órganos más importantes no funcionaban o funcionaban mal. El rey, cada vez más limitado en sus poderes, dejó de ser un factor político permanente que dirigía las acciones del Estado. La Dieta, paralizada por el principio de la unanimidad, cumplía con creciente dificultad su función de institución de poder central de la sociedad nobiliaria. Debido al debilitamiento y la ineficiencia de la Dieta, cada vez más decisiones debían ser tomadas por las dietinas, que seguían siendo una institución relativamente eficaz a nivel local. Este fue el reflejo de un problema más amplio: en

²⁹ U. Augustyniak, *op. cit.*

³⁰ J. Tazbir, *Kultura szlachecka w Polsce. Rozkwit – upadek – relikty*, Varsovia 1979.

³¹ W. Kriegseisen, *Ewangelicy polscy i litewscy w epoce saskiej (1696–1763). Sytuacja prawna, organizacja i stosunki międzywyznaniowe*, Varsovia 1996.

la segunda mitad del siglo XVII ocurrió un fenómeno en la República que los investigadores llaman la descentralización de la soberanía. Las grandes familias de los magnates surgieron de las guerras de mediados de siglo igualmente poderosas. La nobleza empobrecida ya no era su socio político como en la primera mitad del siglo, sino clientes de tal o cual familia³². Desde la década de 1680, las cortes de los magnates fueron centros locales de disposición política y el país fue gobernado más por facciones de poderosos magnates que luchaban entre sí, que por el rey y la Dieta. Un monarca que quisiera seguir una política estatal integral tenía que maniobrar entre las facciones³³. El último rey que triunfó en este campo, quizás porque él mismo era un gran magnate, fue Juan III Sobieski (1673-1696). Espectacular prueba de ello fue su victoria en Viena (1683), éxito militar y político del monarca y de la República – se exhibió un Ejército de 83 000 soldados y se creó una alianza que ayudó a derrotar Turquía, el enemigo más peligroso en ese momento. El reinado de Sobieski fue el último periodo de la República cuando era, aunque débil, un participante aún activo en la política internacional³⁴. Bajo sus sucesores de la dinastía sajona, se convertiría no en un sujeto, sino en un objeto de competencia entre las superpotencias.

El periodo comprendido entre finales del siglo XVII hasta los años sesenta del siglo XVIII fue un periodo de aguda crisis no sólo del sistema, sino de todo el estado nobiliario. Este modo de gobierno permaneció igual que cien años antes, excepto que sus instituciones habían perdido por completo la capacidad de actuar políticamente. Bajo el gobierno de los Wettin (1697-1763) el asunto llegó a una parálisis total de las instituciones centrales, especialmente la Dieta³⁵. Aunque legalmente se reunía cada dos años, era sólo un teatro de sombras: durante sesenta y seis años, solo cinco Dietas terminaron con alguna decisión (sólo una durante el reinado de Augusto III en los años 1733-1763), el resto se rompió. La única autoridad en funcionamiento eran las dietinas, que a nivel local tomaban también decisiones sobre asuntos fiscales y militares. Avanzaba la descentralización del país y se intensificaban los particularismos provinciales. Formalmente seguía todavía como una monarquía mixta, de hecho, la República era en ese momento una especie de federación de pequeños Estados magnates y, al mismo tiempo, un campo de batalla para los partidos magnates en competencia, lo suficientemente fuertes como para impedir el gobierno del rey y paralizar la Dieta, pero no lo bastante como para llevar a cabo una política

³² A. Mączak, *Nierówna przyjaźń. Układy klientalne w perspektywie historycznej*, Wrocław 2003.

³³ W. Czaplinski, *O Polsce siedemnastowiecznej. Problemy i sprawy*, Varsovia 1966.

³⁴ Z. Wójcik, *Jan III Sobieski*, Varsovia 1991; *Król Jan III Sobieski i Rzeczpospolita w latach 1674–1683*, ed. D. Milewski, Varsovia 2016; *Jarzmo Ligi Świętej? Jan III Sobieski i Rzeczpospolita w latach 1684–1696*, ed. *idem*, Varsovia 2017.

³⁵ J. Gierowski, *Między saskim absolutyzmem a złotą wolnością. Z dziejów wewnętrznych Rzeczypospolitej w latach 1712–1715*, Wrocław 1953; M. Markiewicz, «The Functioning of the Monarchy during the Reigns of the Electors of Saxony, 1697-1763», en: *The Polish-Lithuanian Monarchy*, pp. 172-192.

independiente. Además, no tenían ningún programa político específico, diferían principalmente en su orientación exterior – apoyaban (y fueron apoyados por) Francia, los Habsburgo y luego Rusia y finalmente Prusia.

En el deterioro de la situación interna también influyeron las desafortunadas actuaciones de Augusto II (1697-1706, 1709-1733), que pretendía reforzar el poder real sobre el modelo del que tenía como elector en Sajonia, lo que provocó profundas desconfianzas y temores de la nobleza adscrita al sistema de libertades. Casi desde el comienzo de su reinado, esto condujo a conflictos entre los ciudadanos nobiliarios y el rey y, como resultado, a un mayor debilitamiento del sistema de gobierno. La crisis se profundizó con el enredo de la República por Augusto II en la extremadamente devastadora Guerra del Norte (1701-1709). El Estado se convirtió en un participante completamente pasivo, por no decir involuntario, en la política internacional, un área de influencia multilateral de potencias extranjeras. Surgió una situación muy peligrosa – una enorme República, privada de su propia política exterior y de hecho también del Ejército, con un aparato estatal ineficiente, estaba rodeada por las monarquías absolutas más fuertes de aquella época. Por lo menos desde la década de 1720, las superpotencias vecinas no sólo interferían en los asuntos internos de la República, sino que incluso decidían sobre la forma de su sistema político: el primero de una larga serie de tratados que garantizaban la inmutabilidad del sistema de la República nobiliaria (incluido el *liberum veto* y la elección libre) fue concertado entre Rusia y Prusia en 1720. Lo que es peor, desde la década de 1720, la injerencia de potencias extranjeras y su uso en juegos internos comenzaron a ser tratados como un elemento plenamente aprobado del tablero político.

Una enfática confirmación de la crisis, no sólo del sistema político sino de la soberanía del Estado resultó ser la elección posterior a la muerte de Augusto II (1733), cuando las superpotencias vecinas, Rusia y Austria, impusieron militarmente como rey de la República al elector sajón Federico Augusto II, a pesar de haber sido elegido legalmente por la nobleza como monarca el extremadamente popular magnate de la Gran Polonia (y suegro de Luis XV) Stanisław Leszczyński (Estanislao I)³⁶. Esto fue una enorme conmoción para la sociedad nobiliaria, aunque se necesitaron todavía varias décadas para sacar de ello conclusiones positivas. La era de Augusto III es el periodo del mayor estancamiento político. Sin embargo, fue entonces cuando comenzó a discutirse tímidamente la necesidad de reparar el sistema político de la República. A partir de la década de 1740, aparecieron personas que públicamente proponían ciertos cambios, a veces de gran alcance, en la organización del poder existente³⁷.

³⁶ E. Cieślak, *W obronie króla Stanisława Leszczyńskiego*, Gdańsk 1986; J. Łukowski, *Liberty's Folly. The Polish-Lithuanian Commonwealth in the Eighteenth Century, 1697-1795*, Londres – Nueva York 1991, pp. 155-161.

³⁷ J. A. Gierowski, *The Polish-Lithuanian Commonwealth in the XVIIIth Century. From Anarchy to Well-organised State*, trad. H. Leeming, Cracovia 1996; R. Butterwick, *The Polish-Lithuanian*

Sin embargo, los intentos de romper la parálisis política se hicieron sólo después de su muerte en condiciones políticas muy desfavorables, cuando la República ya era de facto un protectorado ruso. Lo que es peor, los intentos realizados por Estanislao II Augusto Poniatowski (1764-1795) para limitar el principio de veto y mejorar la organización de las autoridades centrales fueron recibidos inicialmente muy mal por una gran parte de la nobleza como una lucha por el *absolutum dominium*. El estado de ánimo de descontento fue utilizado, por un lado, por los magnates preocupados por su influencia y, por otro lado, por Rusia, que se mostró reacia a cualquier reforma que fortaleciera el Estado. Entonces tuvo lugar la última protesta contra el rey en la historia de la República: la Confederación de Bar. Una guerra civil sangrienta, y al mismo tiempo una contienda con un enemigo externo, porque el Ejército ruso desempeñó el papel principal en ella, duró cuatro años (1768-1772) y terminó con la primera partición de Polonia (1772) y su completa subordinación a Rusia³⁸.

Los dramáticos acontecimientos de la confederación y el reparto provocaron un resurgimiento de las ambiciones políticas de la nobleza media. Este grupo volvió a cobrar importancia junto con la mejora de la situación económica desde mediados de siglo. Al mismo tiempo, asumió los costos de los acontecimientos de 1768-1772, que socavaron gravemente su confianza en los líderes magnates. También comenzó a darse cuenta de que la amenaza a sus libertades no era el supuesto tirano Poniatowski, sino la ausencia de soberanía de la República y la injerencia extranjera en los asuntos internos del Estado. No se volvió políticamente activa de inmediato, y tomó aún más tiempo para comprender la necesidad del cambio. De todos modos, bajo el protectorado ruso, la posibilidad de cualquier acción política se tornaba extremadamente limitada y las reformas políticas eran absolutamente imposibles. Solamente pudieron llevarse a cabo en los años 1788-1792, cuando se celebró la Dieta más larga de la República de las Dos Naciones en una situación internacional favorable: la Dieta de Cuatro Años³⁹. Sin duda, el rey jugó un papel muy importante, probablemente fue el único que tenía elaborado desde hacía mucho tiempo un concepto de modernización del Estado. La importancia de los líderes magnates, especialmente de Ignacy Potocki, fue significativa, pero también hubo un grupo muy numeroso de representantes de la nobleza media, independientes y que estaban ganando cada vez más experiencia política. La discusión política extremadamente animada, que tuvo lugar no sólo en la Dieta, sino también fuera de ella, fue seguida por una verdadera avalancha de revistas políticas, y también se unieron los habitantes de las ciudades exigiendo para ellos plenos derechos civiles e influencia en las decisiones políticas. Finalmente, después de tres años

Commonwealth, 1733-1795. Light and Flame, New Haven – London 2022 (decididamente el mejor estudio sobre la historia de la República en ese momento).

³⁸ W. Konopczyński, *Konfederacja barska*, vols. 1-2, 2ª ed., Varsovia 1991.

³⁹ R. Butterwick, *The Polish-Lithuanian Commonwealth*, caps. 9-11, pp. 206-300.

de discusiones y disputas, el 3 de mayo de 1791 se aprobó la *Ley de Gobierno*. La primera en Europa y la segunda constitución moderna en el mundo. Se construyó sobre la base de modelos políticos extranjeros (especialmente el inglés), teorías políticas contemporáneas (Montesquieu, Rousseau), pero también sobre su propia tradición política. Once artículos breves contenían los fundamentos del sistema político que cambió el anacrónico y ya por un largo tiempo ineficiente sistema de monarquía mixta en una monarquía parlamentaria moderna, con una nación soberana, un monarca hereditario (después de la muerte de Estanislao II Augusto, lo iba a ser el elector sajón Federico Augusto III y sus descendientes), la división de poderes y la Dieta con mandatos fijados en su duración. Es importante destacar que también se iniciaron cambios sociales otorgando a los habitantes de las ciudades plenos derechos civiles y derechos políticos limitados y tomando a los campesinos bajo la protección de la ley y de la República, se dio el primer paso hacia la liquidación de la sociedad de estados, la sustitución de la nación nobiliaria por la nación de todos los polacos⁴⁰. Estos cambios, aunque no muy formales al principio, fueron aceptados por la mayoría de la sociedad nobiliaria en una especie de referéndum que eran las dietinas en febrero de 1792.

La República se incorporó al proceso paneuropeo de modernización, dejó de ser un Estado de un solo estado, dejó de ser un Estado de la nobleza. Desafortunadamente, a los ciudadanos nobiliarios y burgueses no se les permitió continuar con las reformas. En el contexto de las condiciones internacionales desfavorablemente modificadas, tuvo lugar la invasión rusa (1792) y el Ejército de la República aún demasiado débil fue derrotado. Se llevó a cabo la Segunda Partición (1793), y después de un breve periodo del Levantamiento de Kościuszko (1794), en el que la nobleza y los habitantes de las ciudades lucharon codo con codo por la libertad, en 1795 tuvo lugar la Tercera Partición y se borró la República del mapa de Europa.

El Estado creado por la nobleza en el siglo XVI se derrumbó en el momento en que dejó de ser solamente una República nobiliaria, cuando se superó la crisis de larga data, se liquidó la anarquía y las reformas políticas y sociales tuvieron mucho éxito. Vale la pena subrayarlo, porque, contrariamente a lo que pretendían los países repartidores, la anarquía y la debilidad de la República no fueron la razón de los repartos, aunque sin duda los facilitaron.

Traducción: Juliusz Dutkiewicz

⁴⁰ *Constitution of 3 May 1791. English translation from 1791 by Franciszek Bukaty*, Varsovia 2018 http://agad.gov.pl/wp-content/uploads/2018/12/Konstytucja-3-maja_Eng-v4.pdf [acceso 20/10/2022]; R. Butterwick, *The Constitution of 3 May 1791. Testament of the Polish-Lithuanian Commonwealth*, Varsovia 2021.

Fuentes

Memorias, relatos y documentos

- Constitution of 3 May 1791. English translation from 1791 by Franciszek Bukaty*, Varsovia 2018, http://agad.gov.pl/wp-content/uploads/2018/12/Konstytucja-3-maja_Eng-v4.pdf
- Konfederacja warszawska 1573 roku. Wielka karta polskiej tolerancji*, eds. Mirosław Korolko y Janusz Tazbir, Varsovia 1980.

Estudios

- Urszula Augustyniak, *Wazowie i „królowie rodacy”. Studium władzy królewskiej w Rzeczypospolitej XVII wieku*, Varsovia 1999.
- „Biblioteka Epoki Nowożytniej”, t. 4, 2016, núm. 1, *Liberum veto*, ed. Urszula Kosińska.
- Almut Bues, «The Formation of the Polish-Lithuanian Monarchy in the Sixteenth Century», en: *The Polish-Lithuanian Monarchy in European Context, c. 1500-1795*, ed. Richard Butterwick, Houndmills, Basingstocke – Nueva York 2001, pp. 58-81.
- Richard Butterwick, *The Constitution of 3 May 1791. Testament of the Polish-Lithuanian Commonwealth*, Varsovia 2021.
- , *The Polish-Lithuanian Commonwealth, 1733-1795. Light and Flame*, New Haven – Londres 2022.
- Edmund Cieślak, *W obronie króla Stanisława Leszczyńskiego*, Gdańsk 1986.
- Citizenship and Identity in a Multinational Commonwealth. Poland-Lithuania in Context, 1550-1772*, eds. Karin Friedrich y Barbara M. Pendzich, Leiden – Boston 2009.
- Władysław Czapliński, *O Polsce siedemnastowiecznej. Problemy i sprawy*, Varsovia 1966.
- , «Walka pierwszych Wazów polskich ze stanami», en: *Studia z dziejów ustroju i skarbowości Rzeczypospolitej w XVII i XVIII w.*, ed. Krystyn Matwijowski, Wrocław 1981, pp. 7-30.
- Robert Frost, *After the Deluge. Poland-Lithuania and the Second Northern War, 1655-1660*, Cambridge – Nueva York 1993.
- , «Ordering the kaleidoscope: the construction of identities in the lands of the Polish-Lithuanian Commonwealth since 1569», en: *Power and the Nation in European History*, eds. Len Scales y Oliver Zimmer, Cambridge – Nueva York 2005, pp. 212-232.
- , *The Oxford History of Poland-Lithuania*, vol. 1, *The Making of the Polish-Lithuanian Union, 1385-1569*, Oxford 2018.
- Robert Ian Frost, *The Nobility of Poland-Lithuania, 1569-1795*, en: *The European Nobilities in the Seventeenth and Eighteenth Centuries*, vol. 2, *Northern, Central and Eastern Europe*, ed. Hamish M. Scott, Londres – Nueva York 1995, pp. 183-222.
- , «Obsequious Disrespect: the Problem of Royal Power in the Polish-Lithuanian Commonwealth under the Vasas, 1587-1668», en: *The Polish-Lithuanian Monarchy in European Context, c. 1500-1795*, ed. Richard Butterwick, Houndmills, Basingstocke – Nueva York 2001, pp. 150-171.
- Józef Gierowski, *Między saskim absolutyzmem a złotą wolnością. Z dziejów wewnętrznych Rzeczypospolitej w latach 1712-1715*, Wrocław 1953.
- Józef Andrzej Gierowski, *The Polish-Lithuanian Commonwealth in the XVIIIth Century. From Anarchy to Well-organised State*, trad. Henry Leeming, Cracovia 1996.
- Stanisław Grodziski, *Obywatelstwo w szlacheckiej Rzeczypospolitej*, Cracovia 1963.
- Tomasz W. Gromelski, «The Commonwealth and monarchia mixta in Polish and English political thought in the later sixteenth century», en: *Britain and Poland-Lithuania. Contact and Comparison from the Middle Ages to 1795*, ed. Richard Unger con la ayuda de Jakub Basista, Leiden – Boston 2008, pp. 165-182.
- Anna Grześkowiak-Krwawicz, *The Political Discourse of the Polish-Lithuanian Commonwealth. Concepts and Ideas*, trad. Daniel J. Sax, New York – Londres 2021.

- Historia sejmu polskiego*, vol. 1, *Do schyłku Rzeczypospolitej szlacheckiej*, ed. Jerzy Michalski, Varsovia 1984.
- Jarżmo Ligi Świętej? Jan III Sobieski i Rzeczpospolita w latach 1684–1696*, ed. Dariusz Milewski, Varsovia 2017.
- Jūrātė Kiaupienė, «Naród polityczny Wielkiego Księstwa Litewskiego w XVI wieku: pojęcie ojczyzny», en: *Łacina jako język elit*, ed. Jerzy Axer, Varsovia 2004, pp. 295-318.
- , «„My Litwa” – formuła patriotyzmu narodu politycznego Wielkiego Księstwa Litewskiego w XVI wieku», en: *Formuły patriotyzmu w Europie Wschodniej i Środkowej od nowożytności do współczesności*, eds. Andrzej Nowak y Andrzej A. Zięba, Cracovia 2009, pp. 17-26.
- Władysław Konopczyński, *Konfederacja barska*, vols. 1-2, 2^a ed., Varsovia 1991.
- Mirosław Korolko, *Klejnot swobodnego sumienia. Polemika wokół Konfederacji Warszawskiej w latach 1573–1658*, Varsovia 1974.
- Wojciech Kriegseisen, *Sejmiki Rzeczypospolitej szlacheckiej w XVII i XVIII wieku*, Varsovia 1991.
- , *Sejm Rzeczypospolitej szlacheckiej (do 1763 roku). Geneza i kryzys władzy ustawodawczej*, Varsovia 1995.
- , *Ewangelicy polscy i litewscy w epoce saskiej (1696–1763). Sytuacja prawna, organizacja i stosunki międzywyznaniowe*, Varsovia 1996.
- Król Jan III Sobieski i Rzeczpospolita w latach 1674–1683*, ed. Dariusz Milewski, Varsovia 2016.
- Anatol Leszczyński, *Sejm Żydów Korony 1623–1764*, Varsovia 1994.
- Henryk Litwin, «Narody Pierwszej Rzeczypospolitej», en: *Tradycje polityczne dawnej Polski*, eds. Anna Sucheni-Grabowska y Alicja Dybkowska, Varsovia 2000, pp. 168-218.
- Jerzy Lukowski, *Liberty's Folly. The Polish-Lithuanian Commonwealth in the Eighteenth Century, 1697-1795*, Londres – Nueva York 1991.
- , «The Szlachta and the Monarchy: Reflections on the Struggle inter maiestatem ac libertatem», en: *The Polish-Lithuanian Monarchy in European Context, c. 1500-1795*, ed. Richard Butterwick, Houndmills, Basingstocke – Nueva York 2001, pp. 132-149.
- Jarema Maciszewski, *Wojna domowa w Polsce (1608–1609). Studium z dziejów walki przeciw kontrreformacji*, parte 1, *Od Stężycy do Janowca*, Wrocław 1960.
- , *Szlachta polska i jej państwo*, 2^a ed. corr., Varsovia 1969.
- Mariusz Markiewicz, «The Functioning of the Monarchy during the Reigns of the Electors of Saxony, 1697-1763», en: *The Polish-Lithuanian Monarchy in European Context, c. 1500-1795*, ed. Richard Butterwick, Houndmills, Basingstocke – Nueva York 2001, pp. 172-192.
- Antoni Mączak, *Nierówna przyjaźń. Układy klientalne w perspektywie historycznej*, Wrocław 2003.
- Stefania Ochmann, «Rzeczpospolita jako „monarchia mixta” – dylematy władzy i wolności», en: *Kultura – polityka – dyplomacja. Studia ofiarowane prof. Jaremu Maciszewskiemu w sześćdziesiątą rocznicę Jego urodzin*, eds. Andrzej Bartnicki et al., Varsovia 1990, pp. 264-278.
- Stefania Ochmann-Staniszevska, «Od stabilizacji do kryzysu władzy królewskiej. Państwo Wazów», en: *Między monarchią a demokracją. Studia z dziejów Polski XV–XVIII wieku*, eds. Anna Sucheni-Grabowska y Małgorzata Żaryn, Varsovia 1994, pp. 211-269.
- Edward Opaliński, *Kultura polityczna szlachty polskiej w latach 1587–1652. System parlamentarny a społeczeństwo obywatelskie*, Varsovia 1995.
- , *Sejm srebrnego wieku 1587–1652. Między głosowaniem większościowym a liberum veto*, Varsovia 2001.
- Stanisław Piąza, *Wielkie bezkrólewia*, Cracovia 1988.
- The Polish-Lithuanian Monarchy in European Context, c. 1500-1795*, ed. Richard Butterwick, Houndmills, Basingstocke – Nueva York 2001.
- Emanuel Rostworowski, «Ilu było w Rzeczypospolitej obywateli szlachty?», *Kwartalnik Historyczny*, año 94, núm. 3, 1987, pp. 3-40.
- Rzeczpospolita w latach potopu*, eds. Jadwiga Muszyńska y Jacek Wijaczka, Kielce 1996.
- Anna Sucheni-Grabowska, «The Origin and Development of the Polish Parliamentary System Through the End of the Seventeenth Century», en: *Constitution and Reform in Eighteenth-Century Poland. The Constitution of 3 May 1791*, ed. Samuel Fiszman, Bloomington, Indianapolis 1997, pp. 13-50.

- Andrzej Sulima-Kamiński, *Historia Rzeczypospolitej Wielu Narodów 1505–1795. Obywatele, ich państwa, społeczeństwo, kultura*, Lublin 2000.
- , «Przestrzenie obywatelskie w wieloetnicznej, wielowyznaniowej i wielokulturowej Rzeczypospolitej», en: *Lex est Rex in Polonia et in Lithuania... Tradycje prawnoustrojowe Rzeczypospolitej – doświadczenie i dziedzictwo*, ed. Adam Jankiewicz, Varsovia 2008, pp. 83-94.
- Janusz Tazbir, *Kultura szlachecka w Polsce. Rozkwit – upadek – relikty*, Varsovia 1979.
- Under a Common Sky. Ethnic Groups of the Commonwealth of Poland and Lithuania*, eds. Michał Kopczyński y Wojciech Tygielski, trad. William F. Hoffman, Varsovia – Nueva York 2017.
- Henryk Wisner, *Najjaśniejsza Rzeczypospolita. Szkice z dziejów Polski szlacheckiej XVI–XVII wieku*, Varsovia 1978.
- , *Rozróżnieni w wierze. Szkice z dziejów Rzeczypospolitej schyłku XVI i połowy XVII wieku*, Varsovia 1982.
- , *Rokosz Zebrzydowskiego*, Cracovia 1989.
- , *Rzeczypospolita Wazów. Czasy Zygmunta III i Władysława IV*, Varsovia 2002.
- , «Rzeczypospolite szlachty litewskiej (schyłek wieku XVI – pierwsza połowa XVII wieku)», *Barok. Historia – Literatura – Sztuka*, año 13, núm. 1, 2006, pp. 17-29.
- Władza i prestiż. Magnateria Rzeczypospolitej w XVI–XVIII wieku*, ed. Jerzy Urwanowicz con la participación de Ewa Dubas-Urwanowicz y Piotr Guzowski, Białystok 2003.
- Zbigniew Wójcik, *Jan III Sobieski*, Varsovia 1991.
- , *Liberum veto*, Cracovia 1992.
- Andrzej Wyczański, *Polska Rzecz Pospolitą Szlachecką*, 2ª ed. corr., Varsovia 1991.
- Andrzej B. Zakrzewski, *Wielkie Księstwo Litewskie (XVI–XVIII w.). Prawo – ustroj – społeczeństwo*, Varsovia 2013.